

Un modelo latinoamericano en marcha: la Universidad Nacional de La Plata y sus singularidades productivas.

Del Giorgio Solfa, Federico.

Cita:

Del Giorgio Solfa, Federico (2026). *Un modelo latinoamericano en marcha: la Universidad Nacional de La Plata y sus singularidades productivas*. *Identidad Universitaria*, 1 (33), 19-23.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/del.giorgio.solfa/708>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pa9s/NFT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Un modelo latinoamericano en la Universidad Nacional de La Plata y sus singularidades productivas



Figura 1. Tomada de Universidad de La Plata: la dirección de Adulp por el camino de ataque al salario. Naranja Docentes Universitarios. 19 de octubre de 2020. Consultada el 08 de junio de 2026.

Resumen:

La Universidad Nacional de La Plata conjuga excelencia académica e investigación con la producción directa de bienes públicos. Su política de vivienda universitaria íntegra, como estrategias para igualar oportunidades y fortalecer trayectorias, el Albergue Universitario gratuito, el primer barrio estudiantil de una universidad argentina y un barrio docente en suelo propio. En movilidad, impulsa la reconversión de un micro a propulsión eléctrica, reactivó el Ecobus de cero emisiones y amplía el Tren Universitario, articulando innovación con servicio público. En alimentos, la Planta PAIS desarrolla procesos de deshidratado, mezclado y envasado con trazabilidad y validación nutricional para abastecer redes sociales y educativas. En salud, la Unidad Productora de Medicamentos y el Centro de investigación, desarrollo, producción pública y certificación de vacunas consolidan una plataforma universitaria orientada a la soberanía sanitaria. Como capacidades habilitantes, destacan la Planta de Celdas y Baterías de Litio, el Parque Solar Fotovoltaico orientado al autoabastecimiento energético y el AVIEM 100 Epower, primer avión eléctrico certificado de Argentina. El ecosistema se completa con soluciones de hábitat y tecnologías apropiadas —desde el Centro de la Madera hasta la impresión 3D de viviendas— y con infraestructura formativa como el Hotel Escuela. Por todo ello, esta institución representa un modelo poco frecuente que convierte conocimiento en obras al servicio de la comunidad.

Del Giorgio Solfa, Federico. Profesor Titular Ordinario de la Universidad Nacional de La Plata e Investigador de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.



Introducción

¿Qué hace singular a una universidad pública? En el caso de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la respuesta no termina en aulas, papers o laboratorios. Además de enseñar e investigar con altos estándares, diseña, fabrica y opera bienes públicos que impactan la vida cotidiana: vivienda para docentes y estudiantes, movilidad eléctrica y ferroviaria, alimentos con trazabilidad, medicamentos y vacunas, energía limpia y soluciones de hábitat. No son iniciativas sueltas, sino un ecosistema donde la formación ocurre en entornos reales y la investigación se convierte en servicio.

Este modelo combina gobernanza público-pública, capacidades tecnológicas propias y alianzas con organismos estatales para sostener proyectos en el tiempo (Velasco Caballero, 2023). Así, emergen piezas que dialogan entre sí: un albergue y barrios universitarios que cuidan trayectorias; buses y trenes que acercan saberes y trabajo; una planta alimentaria que abastece redes sociales; plataformas farmacéuticas para producción pública; almacenamiento energético y generación solar que habilitan escalabilidad; y una infraestructura formativa que convierte la operación en aula.

Sostener, a la vez, vivienda, movilidad, alimentos, salud y energía con sello universitario es poco frecuente a escala global. El presente artículo recorre las singularidades de la UNLP como un caso latinoamericano de universidad que enseña produciendo y produce enseñando, y que, al hacerlo, fortalece su identidad y el bienestar de su comunidad.

Una identidad que se hace obra

En la UNLP la identidad no se proclama: se construye. La Universidad organiza docencia e investigación alrededor de problemas concretos y los convierte en proyectos para diseñar, fabricar y operar bienes públicos. Así, la formación sucede en entornos reales y la investigación se traduce en servicio: un albergue y barrios que alojan trayectorias, buses y trenes que acercan saberes, alimentos con trazabilidad que llegan a redes sociales, medicamentos y vacunas orientados a producción pública, energía limpia que habilita nuevas escalas y soluciones de hábitat que se montan con tecnologías apropiadas.

Este modelo de acción descansa en tres pilares: gobernanza público-pública que enlaza universidad, organismos estatales y empresas sociales (Greasley et al., 2008; Klein, 2021); capacidades tecnológicas propias que aseguran mantenimiento, certificación y mejora continua; e integración curricular, donde indicadores de operación —calidad, seguridad, costos, sostenibilidad— se vuelven insumos pedagógicos. El resultado no es un conjunto de “proyectos lindos”, sino un sistema operativo que sostiene en el tiempo políticas de vivienda, movilidad, alimentos, salud y energía con sello universitario.

Convertir conocimiento en obra crea pertenencia, reputación y utilidad social. En ese hacer, la UNLP afirma una identidad poco frecuente: una universidad que enseña produciendo y produce enseñando, y que al mismo tiempo fortalece lo público en su territorio (Tauber, 2025a).

Vivienda universitaria

La UNLP asume la vivienda como política académica y de bienestar, no como un servicio accesorio. Desde la inauguración del Albergue Universitario gratuito en 2011, con más de ciento noventa plazas y cuatro comidas diarias, la institución acompaña a quienes llegan del interior durante los años más exigentes, con reglas claras, tutorías y vida comunitaria que cuida las trayectorias (Gallo, 2016). En esa misma dirección, impulsa un barrio estudiantil de inquilinato social —primera experiencia de este tipo en una universidad argentina— cuya etapa inicial prevé veinticuatro unidades con capacidad para ochenta y ocho estudiantes, además de espacios comunes de estudio, cocina, lavandería y salón de usos múltiples, diseñados para reducir el costo de relocalizarse y favorecer el rendimiento académico (Tauber, 2025b). El ecosistema lo completa un barrio docente proyectado en suelo propio del Campo 6 de Agosto, con cerca de cien viviendas y servicios integrales, donde la Universidad actúa como gestora urbana del suelo, los proyectos y los trámites, articulando con financiamiento público para asegurar estándares de calidad y acceso. El resultado es una política habitacional que se vuelve extensión de la pedagogía: garantiza tiempo para estudiar, estabiliza equipos docentes, descomprime el mercado de alquiler y fortalece el sentido de pertenencia.

Movilidad que integra ciudad y vida universitaria

Asimismo, la UNLP convirtió la movilidad en un campo de innovación pública que enlaza ciudad y vida universitaria. La reconversión de un micro urbano a propulsión eléctrica —primer caso de su tipo en el país— demuestra que es posible actualizar flotas existentes para reducir emisiones, ruido y vibraciones sin esperar recambios totales. A esa experiencia se suma el Ecobus de cero emisiones, reactivado para conectar facultades y servicios con monitoreo de operación y esquemas de carga acordes a los recorridos (Tauber, 2025c). El Tren Universitario, por su parte, extendió su traza hasta áreas sanitarias estratégicas y avanza hacia nuevas etapas que proyectan la red a barrios vecinos, cosiendo tiempos de estudio, trabajo y cuidado en una misma infraestructura (Tauber et al., 2022).



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Detrás de estos hitos hay una decisión institucional: diseñar y operar soluciones en alianza con actores públicos, apoyándose en capacidades propias —como la Planta de Celdas y Baterías de Litio y equipos de ingeniería— para asegurar mantenimiento, formación técnica y escalabilidad. La movilidad deja así de ser un servicio contratado para convertirse en aula extendida y política de bienestar: acorta distancias, baja costos de traslado, mejora la seguridad, reduce la huella ambiental y ofrece modelos replicables para otros contextos urbanos.

Bienestar que se produce: alimentos a escala social

La política alimentaria de la UNLP se organiza alrededor de la Planta de Alimentos para la Integración Social (PAIS), un dispositivo que une ciencia, producción y política pública. Allí se procesan, deshidratan, mezclan y envasan guisos completos con validación nutricional y trazabilidad por lote, pensados para abastecer redes escolares, comunitarias y municipales. Las recetas se diseñan con equipos de nutrición y se ajustan a criterios de calidad sensorial, inocuidad y aporte equilibrado de macro y micronutrientes. La operación se articula mediante convenios con gobiernos locales y organizaciones sociales, garantizando logística y distribución sostenidas.

Además de producir alimentos, PAIS funciona como aula de aprendizaje en entornos reales: estudiantes y graduados participan en desarrollo de productos, control de procesos, aseguramiento de la calidad y gestión de cadena de suministro. El resultado es una política de bienestar universitario expandido que mejora la seguridad alimentaria del territorio y demuestra que la Universidad puede transformar conocimiento en manufactura pública con estándares verificables y propósito social.

Salud que se produce: medicamentos y vacunas

La UNLP convirtió la salud en un frente estratégico donde la investigación se traduce en desarrollo farmacéutico y capacidad pública de fabricación. En la Unidad Productora de Medicamentos se diseñan y optimizan formulaciones, procesos y estudios de estabilidad, con el objetivo de transferir tecnologías a plantas que produzcan a escala bajo estándares regulatorios (Zelaya et al., 2021). Este eslabón se complementa con el proyecto de una planta para formas sólidas y con el Centro de investigación, desarrollo, producción pública y certificación de vacunas, concebido para cumplir buenas prácticas y responder tanto a necesidades del calendario como a eventuales emergencias sanitarias. No se trata sólo de infraestructura: es una política de soberanía sanitaria que forma equipos en entornos reales —calidad, validación, documentación, logística—, reduce dependencias externas y fortalece la articulación con hospitales y programas públicos. Así, la Universidad cierra el ciclo que va del laboratorio al paciente y muestra que es posible producir conocimiento y cuidado con sello académico y compromiso social.

Habitat y tecnologías aplicadas

En otro ámbito, la UNLP convirtió el hábitat en un campo de innovación aplicada que resuelve necesidades reales con saberes propios. Desde el Centro de la Madera, equipos docentes y estudiantiles diseñan y producen mobiliario para equipamiento público, al tiempo que desarrollan la Solución Habitacional de Emergencia: módulos de alrededor de 40 m², ampliables, montados sobre pilotes para suelos húmedos, con aislación y colector solar térmico para agua caliente. Es una respuesta rápida y de bajo impacto que permite relocalizar familias o montar dispositivos transitorios con estándares de confort y eficiencia energética.



Figura 2. Fotografías de la planta de alimentos PAIS, Gentileza de la UNLP.

Figura 3. Fotografías: Centro de la Madera y Solución Habitacional. Gentileza de la UNLP.

En paralelo, la Universidad avanza en vivienda industrializada —como las tipologías “estilo canadiense”, aptas para líneas de crédito públicas— y en una apuesta tecnológica que marca rumbo: la impresión 3D de viviendas, con un prototipo capaz de levantar una casa de unos 60 m² en alrededor de 50 horas mediante un pórtico que extruye mortero con control de consistencia. Más que prototipos, son aulas a cielo abierto: integran cálculo estructural, ciencia de materiales, logística y gestión de obra; forman cuadros técnicos en procesos reales; y ofrecen al sector público un catálogo de soluciones escalables, sostenibles y apropiadas para contextos urbanos y de emergencia. Aquí el conocimiento no termina en un plano, pues se convierte en vivienda.



Figura 4. Fotografías del desarrollo de la impresora de viviendas 3D. Gentileza de la UNLP.

Capacidades habilitantes: energía y tecnología para escalar

Detrás de cada bus eléctrico, tren ampliado, planta alimentaria o solución de hábitat, hay plataformas tecnológicas que la UNLP decidió construir como política de fondo. La más estratégica es la Planta de Celdas y Baterías de Litio, orientada a desagregar tecnología, formar especialistas y dar soporte a proyectos de electromovilidad y almacenamiento distribuido.

A su lado, el Parque Solar Fotovoltaico impulsa una agenda de autoabastecimiento energético que baja costos, estabiliza la operación y convierte a la Universidad en laboratorio vivo de transición ecológica.

Del Giorgio Solfa, Federico. “Un modelo latinoamericano en marcha: la Universidad Nacional de La Plata y sus singularidades productivas”. *Identidad Universitaria*, México, UAEMéx, año 1, número 33, abril-junio 2026, pp. 19-23, e-ISSN 2448-7651.

Este músculo se completa con el Centro Tecnológico Aeroespacial, que llevó al AVIEM 100 Epower a lograr certificación como avión eléctrico, validando procesos de diseño, ensayo y seguridad con estándares de autoridad aeronáutica (Rimoldi et al., 2024). Lejos de ser hitos aislados, estas capacidades funcionan como motor invisible: aportan mantenimiento, certificación, datos, talento y mejora continua a todas las líneas del ecosistema. Gracias a ellas, las innovaciones no se agotan en el prototipo ni en el paper, ya que se integran, escalan y perduran al servicio de la comunidad.



Figura 5. Fotografías en la Planta de Baterías de Litio, Gentileza de la UNLP.

Infraestructura formativa: aprender en entornos reales

La UNLP sostiene una idea simple y potente: la mejor práctica es el trabajo real. El Hotel Escuela AMAU encarna esa premisa al integrar aulas, alojamiento y eventos en un mismo dispositivo. Allí, los estudiantes gestionan reservas, operan servicios, resuelven imprevistos, monitorean estándares de calidad y analizan indicadores de desempeño como parte del currículo (Tauber et al., 2021).

La Escuela de Oficios complementa el modelo produciendo mobiliario y equipamiento para espacios universitarios y comunitarios, lo que permite conectar diseño, fabricación y uso en un ciclo pedagógico completo (Bonicatto, et al., 2012). Esta infraestructura transforma la operación cotidiana en aula extendida: compras, mantenimiento, hospitalidad, seguridad, logística, comunicación y sostenibilidad se aprenden en

contexto, con métricas verificables y responsabilidad ante usuarios reales. El resultado es doble: mejor servicio para la comunidad y mejor formación para quienes lo sostienen, reforzando una identidad universitaria que convierte saberes en obras y obras en aprendizaje.

A modo de cierre: lo que se aprende al producir

La experiencia de la UNLP demuestra que una universidad puede enseñar produciendo y producir enseñando sin resignar excelencia académica. Lo distintivo no es sólo la variedad de líneas de acción, sino su articulación: vivienda, movilidad, alimentos, salud, hábitat e infraestructura formativa operan como un sistema donde el conocimiento se convierte en servicio, y donde la operación cotidiana retroalimenta el currículo con métricas, estándares y responsabilidad pública.

En ese sistema, el autoabastecimiento energético aparece como un punto de inflexión. La combinación de una plataforma de baterías y un parque solar orientado a cubrir la demanda institucional reduce costos, estabiliza la operación y hace predecible el funcionamiento, incluso en contextos de precios y suministros volátiles. La energía deja de ser una restricción para transformarse en una palanca de ampliación: electrificar transporte, alimentar plantas y equipamientos críticos, incorporar mediciones ambientales y abrir datos para la mejora continua.

La capacidad farmacéutica constituye el otro salto de soberanía (Tauber, 2023). La articulación entre investigación y desarrollo, la planta para formas sólidas y el centro de vacunas instala una cadena completa del cuidado con control de calidad y validación regulatoria. Ese pasaje del paper al lote y del laboratorio al calendario sanitario acorta tiempos de transferencia, disminuye dependencias externas y forma equipos en procesos críticos que suelen quedar fuera de la práctica universitaria tradicional.

El aprendizaje de conjunto es claro: invertir en plataformas habilitantes —energía y fármacos— multiplica proyectos, acelera la llegada de soluciones al territorio y asegura continuidad en el tiempo. Así, la identidad universitaria deja de ser un relato para convertirse en obra con apellido público: una universidad que no sólo explica el mundo, sino que lo mejora con bienes comunes sostenibles.

Referencias:

- Bonicatto, M., Serrichio, S., Arcidiacono, M. L., Gallardo, J., & Tramontini, M. (2012). La Escuela de Oficios de la UNLP. Fortalecimiento de derechos desde la capacitación. *EXT: Revista de Extensión de la UNC*, 2(2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/1220/pdf>
- Gallo, L. (2016). Aprender el oficio de estudiante universitario. *Trayectorias Universitarias*, 2(3), 81-88. <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/3025>
- Greasley, K., Watson, P. J., & Patel, S. (2008). The formation of public-public partnerships: A case study examination of collaboration on a "back to work" initiative. *International Journal of Public Sector Management*, 21(3), 305-313. <https://doi.org/10.1108/09513550810863204>
- Klein, M. W. (2021). Public-Public Partnerships: Expanding Higher Education Capacity Through Economic Redevelopment. En: A. Papadimitriou, & M. Boboc (Eds.), *Re-envisioning Higher Education's Public Mission* (pp. 35-57). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-55716-4_3
- Rimoldi, C., Garaventa, G. N., Garaventa Pascual, S., & León Guacheta, N. E. (2024). AVIEM AV100 EPower: desarrollo del primer avión eléctrico argentino desarrollado por una universidad pública y el sector privado. In-*Genium*, (8), 12-23. <https://hdl.handle.net/10915/175209>
- Tauber, F. (2023). Reflexiones sobre los aportes de la UNLP al desarrollo soberano y sustentable de la región. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/154327>
- Tauber, F. (2025a). Desarrollo a través del conocimiento. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/183938>
- Tauber, F. (2025b). El Barrio Estudiantil de la UNLP: política universitaria de inclusión y acceso a la Educación Superior. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/184205>
- Tauber, F. (2025c). El Ecobus de la UNLP es una realidad. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/181805>
- Tauber, F., Nizan, G., Delucchi, D. G., & Olivieri, A. (2022). Puesta en Funcionamiento del Sistema y Apeaderos Urbanos tren Universitario – Etapas I & II / 2013-2022. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/143745>
- Tauber, F., Nizan, G., Delucchi, D., & Olivieri, A. (2021). Hotel Escuela Universitario "A MAU" - Facultad de Ciencias Económicas. UNLP. <https://hdl.handle.net/10915/126444>
- Velasco Caballero, F. (2023). L'Administració pública en la col·laboració públicoprivada. *Revista Catalana De Dret Públic*, (67), 36-66. <https://doi.org/10.58992/rcdp.i67.2023.4120>
- Zelaya, M., Burgardt, N. I., Chiarante, N. A., Piñeiro, F. J., Alcain, J. M., Gonzalez Maglio, D. H., & Carro, A. C. (2021). Producción Pública de Medicamentos y Vacunas: análisis histórico y de políticas científicas con foco en el caso argentino. En: F. di Pasquo, L. Giri, C. Rendon, & J. Sutz (Eds.), *Filosofía e historia de la ciencia y sociedad en Latinoamérica* (pp. 179-200). Associação de Filosofia e História da Ciência do Cone Sul (AFHC). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/186696>